

IDEOLOGÍA EN LA TEORÍA SOCIAL POSMARXISTA: SLAVOJ ZIZEK Y ERNESTO LACLAU

Por Juan José Martínez Olguín[♦]

“...la ideología designa, antes bien, una totalidad que borra las huellas de su propia imposibilidad.”

-Slavoj Zizek (2009: 81)-

Introducción

A lo largo de las siguientes páginas se intentará, con el propósito de reconstruir la concepción de ideología en la teoría social posmarxista, esbozar algunos puntos centrales de las formulaciones teóricas de Slavoj Zizek y Ernesto Laclau.

En este sentido, el presente trabajo reviste un carácter provisional, preliminar e introductorio al pensamiento de dichos autores. De ningún modo se pretende realizar un desarrollo exhaustivo de sus teorías. Es por ello que resulta importante destacar la intención expositiva del mismo.

En última instancia, el objetivo de máxima es reconsiderar un campo teórico que tanto las tesis de Zizek y Laclau, como exponentes fundamentales del posmarxismo, han abierto, fundamentalmente para la teoría sociológica: el de la ideología (campo teórico cuyo análisis parecía clausurado, o cuanto menos “agotado”, en virtud de la enorme literatura que el pensamiento social destinó a su estudio).

Ideología y sociedad

El status específico de lo ideológico en el universo social ha sido, a lo largo de la historia del pensamiento sociológico, objeto de diversas reflexiones e interpretaciones

[♦] Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Correo Electrónico: jjmartinezolguin@gmail.com.

teóricas. El marxismo, en sus diferentes vertientes, es probablemente la corriente intelectual que mayores esfuerzos concentró para definir el lugar de la ideología en la conformación y reproducción de lo social. En este sentido, lo ideológico constituyó, para dicha corriente, un nivel o instancia de la totalidad social (cuya importancia en –y en relación con– la reproducción del orden social varió de acuerdo a la concepción de ideología de la vertiente marxista en cuestión, a saber –y sólo por mencionar algunos ejemplos–: en tanto concepción falsa de la realidad –opuesta a la ciencia–, en tanto instancia en donde se expresa y realiza la lucha de clases, como proceso de reificación de los fenómenos sociales, etc.)¹.

El denominado posmarxismo, o cuanto menos las formulaciones teóricas elaboradas por dos de sus máximos referentes, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek, le otorga al problema de la ideología, en su relación con el universo social, un papel central. Más específicamente, tanto para Žižek como para Laclau, lo ideológico no se reduce a una instancia, nivel, o ámbito de la sociedad, sino, por el contrario, y éste conforma su rasgo o aporte más original o novedoso, se erige como la condición de posibilidad de toda sociedad comprendida como orden simbólico. Dicho de otro modo, lo ideológico posee un status específico (ontológico) privilegiado: sin ideología no hay sociedad posible. A propósito de este status privilegiado, el autor argentino sostiene:

El argumento deber ser entendido como una presentación de la ideología *como dimensión de lo social que no puede ser suprimida...* (Laclau, 2006: 21 [nota 8]. El resaltado es mío).

Ahora bien, ¿Qué característica o conjunto de características constituyen a la ideología en esa dimensión de lo social imposible de ser suprimida? En otros términos: ¿Cuál es el mecanismo propio de lo ideológico en virtud del cual la ideología se erige como la condición de posibilidad de toda sociedad? La posibilidad de constituir a la comunidad como una totalidad; más específicamente, como un todo coherente, racional y

¹ No se pretende, a propósito de esta última afirmación, clausurar el debate suscitado en el interior del marxismo acerca del status de lo ideológico en la constitución de lo social. En efecto, podría reprocharse que la concepción de ideología como falsa conciencia no implica su definición y clasificación como instancia o nivel de la totalidad social. Sin embargo, desde la perspectiva aquí defendida, a lo largo de la literatura marxista la ideología, ya sea concebida como falsa conciencia, como sistema de ideas, etc., no ha podido, en ninguno de sus variados exponentes sortear dicha definición (que sí ha podido sortear el posmarxismo a partir de sus formulaciones teóricas).

transparente. El mecanismo propio de toda ideología es el de otorgar diferentes formas que permitan la sutura (ilusoria) del orden social: “Este es el efecto ideológico *strictu sensu*: la creencia en que hay un ordenamiento social particular que aportará *el cierre y la transparencia* de la comunidad” (Ibíd., p. 21. El resaltado es mío).

Si la sociedad “necesita” del efecto ideológico para constituirse como una totalidad cerrada, es porque ésta, claro está, es un “objeto imposible”, porque una falla estructural, una imposibilidad constitutiva, una dislocación incontorneable la habita. Dicha imposibilidad, falla o dislocación es ontológica y, por lo tanto, la sutura del orden social llevada a cabo por las operaciones ideológicas son *sólo ilusorias*, corresponden a lo que Zizek, siguiendo a Lacan, denominó el campo de la fantasía social (volveremos sobre este punto más adelante).

La lógica discursiva y la lógica del goce como lógicas inherentes a los procesos ideológicos.

Para dar cuenta de las formas ideológicas que proporcionan la sutura ilusoria de la comunidad, es decir, su constitución como una totalidad cerrada y transparente, es preciso considerar las dos lógicas que constituyen todo mecanismo ideológico. En este sentido, retomamos, para el desarrollo de este aspecto, la (hipó)tesis formulada por el propio Zizek (2009) en uno de sus primeros escritos:

Por ello podemos decir que hay también dos procederes complementarios de la “crítica de la ideología”: uno es *discursivo*, la “lectura sintomática” del texto ideológico trae consigo la “deconstrucción” de la experiencia espontánea de su significado (...); el otro apunta a extraer el núcleo de *goce*, a articular el modo en que -más allá del campo del significado pero a la vez interno a él- una ideología implica, manipula, produce un goce preideológico estructurado en fantasía (p. 171. El resaltado es del autor).

Para la explicación de ambas lógicas, inherentes a todo efecto ideológico, como es habitual, el autor esloveno retoma a Lacan (1988), específicamente, el grafo del deseo elaborado por este último en su escrito de los '60 “*Subversión del sujeto y dialéctica del*

deseo en el inconsciente freudiano". En este sentido, y más allá de las especificidades teóricas propias de dicho grafo, especificidades cuyo análisis exceden el alcance y los propósitos del presente trabajo, es importante destacar el siguiente aspecto: mientras las formulaciones de Laclau dan cuenta de la parte inferior del grafo, es decir, la eficacia de la interpelación ideológica, como ésta produce un conjunto variado de significaciones ideológicas en el interior de un campo ideológico (en los términos del párrafo citado cómo aquélla interpelación produce la "experiencia espontánea" del significado), el conjunto de proposiciones formuladas por Žižek permiten la comprensión de la parte superior del mismo, es decir, la dimensión que se encuentra "más allá de la interpelación", dimensión que implica el mecanismo mediante el cual el goce preideológico (lo Real), y la fantasía social intervienen en toda operación ideológica. Veamos, por lo tanto, la dinámica que asumen la lógica del goce y la lógica discursiva en la sutura del orden social.

Tal como fue ya ampliamente desarrollado por el propio Laclau, el autor sostiene que la sociedad está atravesada por una negatividad inherente: el antagonismo social es constitutivo de lo social. Es por que ello que resulta imposible significar a la comunidad como una totalidad cerrada y coherente, es decir, de forma positiva y definitiva (de forma tal que se le pueda otorgar algún tipo de sentido último). Sólo mediante diferentes articulaciones discursivas contingentes, pertenecientes al campo de la significación (pero cuya materialidad no debe ser obviada)², es posible hacer de dicha totalidad un todo cerrado. Aquí es donde el conjunto de nociones elaboradas por el pensador argentino explican el proceso de significación que convierten a la sociedad en un objeto posible, capaz de ser simbolizado: en una palabra, capaz de ser constituido como orden simbólico (aunque lo Real, el antagonismo y la falta, la sigan constituyendo: pues, en efecto, tal como fuera mencionado, la dislocación de lo social es ontológica, "irresoluble"), a saber: las nociones de "punto de acolchado" (point de capiton, en la terminología lacaniana), de significantes flotantes y significantes vacíos, y el concepto de articulación hegemónica.

Expuesto de forma hartamente esquemática, la dinámica que asume la dimensión discursiva (constitutiva de todo efecto ideológico) en la sutura del orden social es la

² En relación a la dimensión material de todo discurso y de todo proceso de significación, ver Laclau (2010: p. 142-155).

siguiente: un elemento del sistema, de la comunidad, (un significante) será aquél que realizará dicha operación de sutura. Este elemento, sin embargo, no será cualquier significante, sino un significante vacío, cuya función implicará, en los términos estrictamente planteados por Laclau, una operación de tipo hegemónica. Según el autor argentino, un significante vacío es un significante sin significado. He aquí, en efecto, el fundamental aporte teórico que la concepción lacaniana del signo (y, asimismo, el alejamiento del esquema teórico de Saussure) constituye para la formulación de Laclau:

Esta “liberación” del significante *frente* al significado -la precondition misma de hegemonía- es lo que la barra lacaniana intenta expresar (Laclau, 2003: 71. El resaltado es del autor).

De este modo, es la autonomía del significante y su primacía en el proceso de significación, los que hacen posible este proceso, y por lo tanto, el cierre de lo social que, como queda evidenciado, está fundando en la producción de significantes vacíos y en las operaciones hegemónicas que éstos realizan: “La barra en la relación S/s es precondition misma de una primacía del significante sin lo cual los desplazamientos hegemónicos serían inconcebibles” (Ibíd.)³.

Ahora bien: ¿En qué consiste exactamente la operación hegemónica llevada a cabo por los significantes vacíos? En vaciarse de su contenido particular, de su significado diferencial y representar esa plenitud imposible (o ausente) que la sociedad es, y de ese modo, constituirla. Pues, en efecto, esta operación supone la emergencia de límites antagónicos que instituyen una exclusión (lo que está más allá de los límites) a partir de la cual las diferencias que se encuentran dentro de aquéllos límites son subvertidas emergiendo como expresiones equivalentes que el significante vacío representa: “todas estas diferencias son equivalentes las unas de las otras en la medida en que todas ellas pertenecen al lado interno de la frontera de exclusión” (Laclau, 1996: 72). En este sentido, es en el terreno político donde esta disputa por la producción de significantes vacíos, y por lo tanto, donde la hegemonía, es puesta en juego; es decir, donde el vacío

³ A propósito de la barrera resistente a la significación que atraviesa la relación significante significado y, asimismo, a la primacía del significante sobre el significado, Lacan sostiene: “La temática de esta ciencia (la lingüística), en efecto, está suspendida desde ese momento de la posición primordial del significante y del significado como órdenes distintos y separados inicialmente por una barrera resistente a la significación (1985: p. 477).

y la imposibilidad propia de lo social intentan ser significados, llenados (“Hegemonizar algo significa, exactamente llenar ese vacío” [Ibíd., p. 84]); *en una palabra, suturados*.

Sin embargo, y como fuera anticipado, ello no configura la totalidad de los mecanismos inherentes a los procesos ideológicos. En otras palabras, no manifiesta el conjunto de los aportes teóricos que el posmarxismo ha hecho a la comprensión de dichos procesos. En efecto, Žizek postula la presencia de una instancia interna al campo de producción de significado propio de la ideología: el goce preideológico. El autor esloveno retoma a Lacan para el desarrollo de esta proposición; más específicamente la tesis de la incompletud del Otro, del orden simbólico, como una falta de *jouissance*: “En Lacan, esa falta (la falta en el Otro) es, ante todo, una falta de *jouissance*, la falta de un goce presimbólico, real, que está postulado siempre como algo perdido, como una completud perdida, la parte de nosotros mismos que es sacrificada / castrada cuando entramos al sistema simbólico del lenguaje y las relaciones sociales (Stavrakakis, 2007: 71). Dicho de otro modo, la imposibilidad de la sociedad es la imposibilidad de satisfacer el deseo del sujeto de recuperar la Cosa traumática, la madre, y el estado de completud incestuoso en que se encontraba antes de su entrada al mundo simbólico (deseo que, por otro lado, surge a partir de la propia prohibición del incesto -circunstancia que expresa la dialéctica del deseo lacaniano-). En palabras de Žizek:

...el orden simbólico que es el lugar externo de la verdad del sujeto, es el descentramiento con respecto a la Cosa-jouissance traumática que el sujeto no puede nunca “sujetivar”, asumir, integrar. (Žizek [1997], citado en Stavrakakis, 2007: 72)

En este sentido, este núcleo duro traumático, o mejor aún, este vacío que es constitutivo y, en efecto, condición de posibilidad del orden simbólico, pero, asimismo, que es imposible de ser simbolizado, es decir, integrado a dicho orden, subjetivado por el sujeto: la cosa materna encarnando la imposible *jouissance*, el goce imposible, es lo Real, que se interpone en lo Simbólico⁴

⁴ A propósito de lo Real, para Žizek (2009) la importancia de dicho concepto radica, no en la posibilidad concreta de su existencia en algún momento de la vida del sujeto, sino, en que éste tiene efectos concretos en la estructuración de la realidad, del orden simbólico. En sus propias palabras: “pero en los setenta, (para Lacan) el trauma es *real* -es un núcleo duro que se resiste a la simbolización, pero de lo que se trata es de que no importa si el trauma ha tenido lugar, si “ha ocurrido realmente” en la llamada realidad; de lo que se trata es simplemente de que produce una serie de efectos estructurales (desplazamientos,

Ahora bien, la importancia para el análisis de la ideología de la “importación” de esta noción de goce preideológico y presimbólico se pone de manifiesto en su relación con el campo de la fantasía y con el concepto de síntoma. Los efectos del campo de la fantasía radican, precisamente, en la promesa de “domesticar” el trauma, de completar esa falta que atraviesa el orden simbólico. En otras palabras, la fantasía consiste en la ilusión de recuperar el estado de completud perdido a partir de la exclusión / prohibición de la *jouissance*, del goce presimbólico. El deseo de llenar la falta en el Sujeto implica cubrir la falta en el Otro, simbolizar ese núcleo duro traumático, es decir, *suturar el orden social* : “*la apuesta de la fantasía ideológica es construir una imagen de la sociedad que sí existía, una sociedad que no esté escindida por una división antagonica, una sociedad en la que la relación entre sus partes sea orgánica, complementaria*” (Zizek, 2009: 173).

Ahora bien: ¿Cómo realiza la fantasía esta ilusión, esta promesa de completud? De acuerdo a Zizek, aquí resulta fundamental el rol del síntoma social: éste se presenta como el punto que perturba el orden social. Por lo tanto, la irrupción (y manipulación) del goce en el campo social se realiza a partir de los mecanismos ideológicos que producen en el marco de la fantasía el síntoma de su propia imposibilidad, y que con su eliminación, cumple la promesa de suturar la dislocación estructural de la sociedad. Por ello, “el último soporte del efecto ideológico (...) es el núcleo insensato, preideológico del goce (Zizek, 2009: 171). El ejemplo que expone el autor esloveno como paradigmático del síntoma ideológico es el judío en la ideología fascista⁵.

Reflexiones finales

La importancia de las formulaciones teóricas de Zizek y Laclau radican, fundamentalmente, y tal como fuera desarrollado a lo largo del trabajo, en su

repeticiones y demás). Lo real es una entidad que se ha de construir con posterioridad para que podamos explicar las deformaciones de la estructura simbólica” (p. 212). Y más adelante: “La paradoja del Real lacaniano es, pues, que éste es una entidad que, aunque no existe (en el sentido de “realmente existente”, que tiene lugar en la realidad), tiene una serie de propiedades —ejerce una causalidad estructural, puede producir efectos en la realidad simbólica de los sujetos” (p. 213).

⁵ En la actualidad, en nuestro país, en el marco de la ideología de derecha, el delincuente podría encarnar el síntoma social del discurso de la inseguridad. .

concepción (por demás sugerente) de lo ideológico, es decir, en el status específico (ontológico) que los mismos le atribuyen a la ideología en el universo social. A saber: en tanto dimensión insuprimible de lo social, o dicho en otros términos, en su carácter de condición de posibilidad de toda sociedad entendida como orden simbólico. Ello, en virtud de su mecanismo específico para otorgar, de acuerdo a la ideología y al discurso ideológico en cuestión, diferentes formas de suturar el orden social.

En este sentido, creemos que sus tesis realizan un aporte sustancial para la teoría sociológica en general, y va de suyo, para el conjunto de objetos propios de la sociología, fundamentalmente, el análisis de los discursos políticos, de la emergencia de los sujetos colectivos, etc.

Por lo tanto, y a pesar de ciertos obstáculos epistemológicos inevitables e indiscutibles para el campo de la sociología, propios de la influencia que tuvieron los autores, entre ellos, y fundamentalmente, me refiero a los escritos de Lacan, resulta importante destacar el surgimiento, en la teoría sociológica contemporánea, de un marco teórico por demás productivo para la investigación social.

Bibliografía

Lacan, Jacques (1985): “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, en *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Lacan, Jacques (1988): “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, en *Escritos II*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Laclau, Ernesto (1996): “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?”, en *Emancipación y diferencia*, Argentina, Ariel

_____ (2003): “Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas”, en *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, FCE.

_____ (2006): “Muerte y resurrección de la teoría de la ideología”, en *Misticismo, retórica y política*, Buenos Aires, FCE.

_____ (2010): *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, FCE.

Stavrakakis, Yannis (2007): *Lacan y lo político*, Buenos Aires, Prometeo.

Zizek, Slavoj (1997): *The plague of fantasies*, Londres, Verso.

Zizek, Slavoj (2009): *El sublime objeto de la ideología*, Buenos Aires, Siglo XXI.